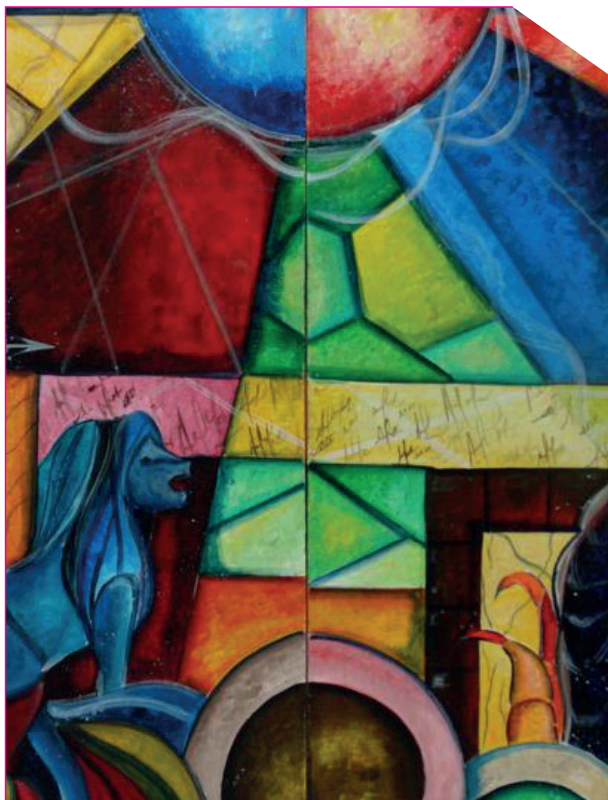


posición

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 32, abril 2016 N° 79

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
ISSN 1012-1587
Depósito legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

Opción, Año 32, No. 79 (2016): 67 - 85
ISSN 1012-1587

El sistema vocálico shuar: vocales susurradas, nasales y largas

Miroslav Valeš

Universidad Técnica de Liberec, República Checa
miroslav.vales@tul.cz

Resumen

La lengua shuar, hablada en el sureste de Ecuador, es una de las lenguas minoritarias con escasos recursos respecto a su descripción y documentación. El sistema vocálico shuar cuenta –en teoría– con doce fonemas. Se trata de cuatro fonemas básicos /i, i, a, u/ complementados por los mismos juegos de vocales nasales y susurradas (Turner 1992, Gnerre 2010). El objetivo del presente estudio es analizar los dos subgrupos de fonemas vocálicos: susurrados y nasales, incluyendo, además, las vocales largas. El análisis se enfoca en el carácter fonológico de los primeros dos subgrupos y en las cualidades acústicas del tercero.

Palabras clave: Shuar; vocales susurradas; vocales largas; vocales nasales; relevancia fonológica.

The shuar vocalic system: voiceless, nasal and long vowels

Summary:

The Shuar language spoken in Southeastern Ecuador is one of the minority languages with scarce resources regarding its description and documentation. In theory, the Shuar vowel system is composed of twelve phonemes. There are four basic phonemes / i, ī, a, u / complemented by the same sets of nasal vowels and voiceless vowels (Turner 1992, Gnerre 2010). The aim of this study is to analyze the two subgroups of vowel phonemes, voiceless and nasal, as well as the long vowels. The analysis focuses on the phonological nature of the first two subgroups and on the acoustic qualities of the third one.

Key words: Shuar; voiceless vowels; nasal vowels; long vowels; phonological relevance.

1. INTRODUCCIÓN

Los shuar habitan la selva amazónica en el sureste de Ecuador en las provincias Morona Santiago, Zamora Chinchipe y Pastaza. Su lengua pertenece a la familia jívaro/chicham¹ junto con la achuar, awajún, wampís y shiwiar. Estas lenguas o dialectos forman un continuum lingüístico cuya distribución étnico-lingüística se examina parcialmente en Gnerre (2010) y Valeš (2013).

Igual que muchas otras lenguas de la Amazonía, la lengua shuar dispone de pocos recursos respecto a su descripción y documentación. El estudio realizado en las comunidades shuar entre los años 2010 y 2015, cuyos resultados parciales se exponen en este texto, intenta contribuir a los conocimientos de la fonética y fonología de la lengua shuar y precisar algunos aspectos poco estudiados.

El sistema vocálico shuar dispone de cuatro vocales básicas /i, ī, a, u/ pero también cuenta con las vocales nasales, susurradas y largas.

1 La terminología *jívaro* se utiliza tradicionalmente para referirse a esta familia lingüística a pesar de sus connotaciones negativas y despectivas para los grupos involucrados. En este texto se menciona por razones de tradición, para no crear confusiones. Sin embargo, es más adecuado utilizar la denominación *chicham*, ya que esta palabra tiene el significado de lengua/palabra en todas las lenguas de esta familia.

Los primeros dos subgrupos son tradicionalmente considerados fonemas mientras que el último no. El objetivo del presente estudio es analizar las vocales susurradas, nasales y largas desde el punto de vista acústico y examinar en detalle su relevancia fonológica. Al final del texto se expone también la representación ortográfica de los tres subgrupos de vocales que no siempre corresponde con su estatus fonológico.

La hipótesis respecto a las vocales susurradas y nasales supone su poca relevancia fonológica. Aunque existen pares de palabras donde estos sonidos diferencian el significado de las mismas, no todos los hablantes los utilizan para la distinción. La hipótesis respecto a las vocales largas parte de la premisa de su representación gráfica arbitraria. Las vocales largas aparecen en las palabras donde la ortografía representa una vocal doble, pero también en las palabras donde están representadas con una sola vocal.

2. MARCO TEÓRICO

La información sobre el sistema fonético-fonológico del shuar no es abundante, y en su mayoría bastante anticuada. La primera descripción lingüística de la familia jívaro/chicham la realizaron Beuchat y Rivet (1909-10) a principios del siglo XX. La siguiente proviene del misionero salesiano De María (1918), que además recopiló un vocabulario básico. Otra descripción parcial la encontramos en Karsten (1935, 1989: 613-634), no obstante, hay que considerar que Karsten fue principalmente antropólogo, no lingüista, y sus observaciones respecto a la lengua fueron además criticadas (Harner, 1984: 2) por utilizar informantes mestizos. En general, su descripción está demasiado apegada al español, aunque algunas de sus observaciones merecen atención. Por ejemplo, la existencia de la vocal [o] y de las vocales largas se ha comprobado en estudios posteriores, aunque dichos fenómenos no tienen relevancia fonológica. Información más reciente e incomparablemente más pormenorizada fue recopilada por Turner (1958a, 1992) en la misión del río Macuma. Esta descripción de fonología y morfología shuar constituye hasta hoy la fuente más citada y fidedigna. De los estudios posteriores cabe destacar la descripción de Gnerre (1999, 2010) que precisa en algunos aspectos los datos de las descripciones anteriores.

Respecto a los diccionarios, ya se ha mencionado el vocabulario de De María (1918) y en el texto se hace referencia a otro diccionario bastante antiguo, recopilado por Padre Bolla (1972), que documenta las realizaciones de las vocales desde la primera mitad del siglo XX, lo cual

nos permite hacer observaciones respecto a la diacronía de la lengua. Sin embargo, mucha más importancia la tienen las obras publicadas en el siglo XXI: *Chicham: diccionario shuar-castellano* (Pellizzaro y Náwech 2005) y *Chicham nekatai: diccionario comprensivo castellano-shuar* (SERBISH, 2004). Aunque se trata de trabajos de mucho valor, la poca tradición escrita de la lengua shuar hace que la información recopilada en estos diccionarios, desgraciadamente, no se pueda tomar siempre como un punto de referencia fiable.

Los estudios dedicados principalmente a la fonología de la lengua shuar son escasos. Hay que tener en cuenta que los que describían la lengua shuar eran en su mayoría religiosos salesianos o antropólogos, no lingüistas. Las descripciones fonéticas de más valor provienen de Turner (1958a, 1992) y de Gnerre (1999, 2010). Ambos lingüistas coinciden en que el sistema vocálico de la lengua shuar cuenta con 12 fonemas.

Tabla 1: Sistema vocálico shuar

vocal	anterior	central	posterior
cerrada	i ĩⁱ	ɨ ɨ̃ⁱ	u ũ^u
media			
abierta		a ã^a	

Los cuatro fonemas básicos /i, ɨ, a, u/ están complementados por juegos iguales de fonemas nasales: /ĩ, ɨ̃, ã, ũ/, y además, por cuatro fonemas susurrados, a veces denominados como sordos: /^hi, ^hɨ, ^ha, ^hu/ (Turner, 1992: 14).

En comparación con el sistema español notamos la ausencia de las vocales medias [e] y [o]. Estas vocales también existen en la lengua shuar, pero no tienen el carácter fonológico, ya que se trata de alófonos de la vocal /a². A diferencia del español, existe en shuar una vocal central cerrada /ɨ/ que se suele representar en la ortografía con la letra «e». Las vocales nasales presentes en shuar también existen en español, pero no gozan del estatus fonémico, sino que se trata de alófonos realizados por asimilación con las consonantes

2 Para información más detallada véase a Turner (1958b).

nasales. En cambio, en el sistema vocálico español no encontramos analogía a las vocales susurradas. Se trata de un fenómeno que siempre ha llamado la atención de los lingüistas, sin embargo, estos generalmente mencionan que los hablantes las usan cada vez menos, y así las vocales susurradas gradualmente desaparecen de la lengua shuar.

Según Gnerre (2010: 47) y Turner (1992: 14) existen también otras cualidades significantes de las vocales shuar: longitud, acento, intensidad y tono. El presente estudio se ocupa de la longitud de las vocales, los demás rasgos nunca han sido sujeto de estudios sistemáticos, y por esta razón, no hay información disponible sobre su relevancia.

3. METODOLOGÍA

Los datos para el siguiente estudio provienen de entrevistas realizadas a 84 participantes shuar en 24 comunidades a lo largo de su territorio. En la primera parte de la entrevista se solicitaban palabras individuales por medio de estímulos en forma de fotos. Esta parte fue seguida por una descripción de dibujos y por una narración libre, donde los participantes contaban un mito tradicional. Aunque la primera parte de la entrevista no aportaba el uso espontáneo de la lengua, el recurso de las fotos era imprescindible por dos razones: primero, las vocales susurradas solo aparecen al final de la palabra/enunciado, por lo cual son de uso excepcional en el habla espontánea, y segundo, para conseguir el uso de los pares mínimos que sirven para el análisis fonológico. Desgraciadamente no todos los estímulos aportaron las respuestas previstas, como se comentará más adelante en el texto. Otros problemas que acompañaron la recogida de datos se deben a la situación política en el territorio shuar por la cual muchas comunidades no dejan entrar a personas ajenas a la misma.

Para el análisis de los espectrogramas se utilizó el programa PRAAT, que es un programa libre de código abierto. La metodología de la segmentación sigue a Machač y Skarnitzl (2009). Se han intentado segmentar las palabras con la mayor exactitud posible con el fin de medir y comparar la longitud de las vocales, las demás segmentaciones tienen carácter más bien ilustrativo, ya que su exactitud no influye en las conclusiones.

4. VOCALES SUSURRADAS

Las vocales que se realizan sin vibración de las cuerdas vocales se denominan susurradas o sordas. Los dos términos son igualmente adecuados, ya que ambos representan prácticamente lo mismo, que las cuerdas vocales no suenan. La terminología «susurradas» es más tradicional en el ámbito de la lengua shuar, puesto que la utilizan tanto Turner (1992) como Gnerre (2010). En cambio, la terminología «vocales sordas» se corresponde más con la utilizada en inglés «voiceless vowels», por ejemplo, Fast Mowitz (1975) la usa en la descripción de la lengua achuar. A lo largo del siguiente texto se da preferencia a la tradición shuar, y por eso se utilizará la primera de las dos denominaciones equivalentes.

Duběda (2005: 47) afirma que: “las vocales representan en la absoluta mayoría de los casos los segmentos sonoros...”³ pero sus afirmaciones también admiten excepciones: “Aunque la fonación es un rasgo inherente de la absoluta mayoría de las vocales, en algunos casos puede aparecer su desonorización contextual”⁴ (Duběda 2005: 50). De ahí que las vocales susurradas pueden aparecer en varias lenguas como alófonos (por ejemplo en japonés -i-, -u- entre consonantes sordas); sin embargo, hay pocas lenguas en las que estas vocales tienen la capacidad de distinguir los significados y pasar así a la categoría de fonemas. Desde este punto de vista, es la lengua shuar sumamente excepcional. No obstante, es probable que no se trate de la única lengua en la cual las vocales susurradas tienen el carácter fonológico. Por ejemplo, Henriksen y Obando (1985: viii, xi) las documentan en la lengua awapit hablada en el noreste de Ecuador. En esta lengua existen tres vocales susurradas [i̥, u̥, i̥] que se representan en la ortografía, y por esta razón podemos considerar que tienen carácter fonológico. Desgraciadamente, la información sobre esta lengua es muy escasa, por lo que no lo podemos afirmar con toda seguridad.

A pesar de que todos los autores que escriben sobre la lengua shuar mencionan el carácter fonológico de las vocales susurradas, hay que admitir que su relevancia fonológica es muy poco justificada. Pares de palabras en las cuales las vocales susurradas diferencian el significado, por ejemplo, [ká:p̥i] (mosca), [ká:p̥i] (bejuco) son muy escasos, de hecho, este ejemplo es el único que se ha conseguido encontrar. Eso significa, a la vez, que para la /u/ y la /a/ susurradas no existen pares mínimos donde estas distingan significado y, por lo tanto, se consideran fonemas más bien para guardar la simetría del sistema. Efectivamente, en el diccionario

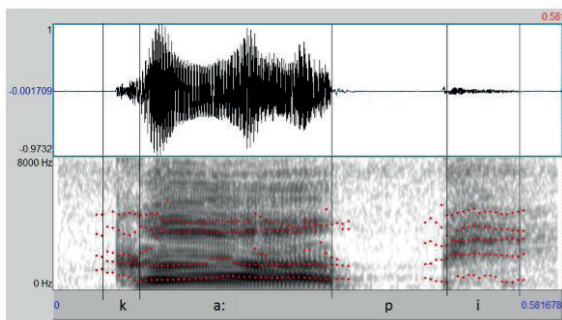
3 “Samohlásky jsou v naprosté většině případů znělé segmenty...” (traducción del autor)

4 “Ač je fonace inherentním rysem naprosté většiny samohlásek, může v některých případech docházet k jejich kontextové desonorizaci.” (traducción del autor)

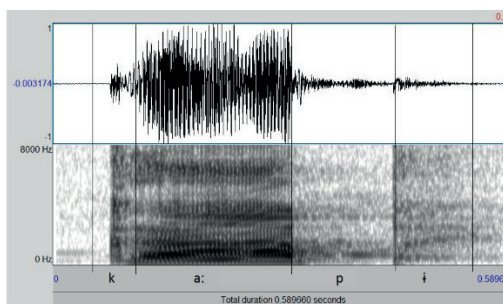
Chicham (Pellizzaro – Náwech 2005) la vocal susurrada /^h/ solo aparece en dos palabras *múuk^a* (cabeza) y *mutsuk^a* (cerebro).

En las entrevistas con los participantes de este estudio se solicitaba la realización del par mínimo [ká:pⁱ] (mosca) – [ká:p^h] (bejuco). El análisis de los datos también pone en tela de juicio el carácter fonológico de las vocales susurradas. De los 84 participantes solamente 17 (20%) pronunciaron las dos palabras de manera prevista. La inmensa mayoría optó por otras unidades léxicas para responder a los estímulos. De los 17 participantes que realizaron este par solo 7 efectuaron ambas vocales susurradas, y así utilizaron ambas susurradas para la distinción. Seis participantes pronunciaron la susurrada solo en la segunda palabra [ká:p^h] (bejuco) y 4 pronunciaron las dos palabras de igual manera, sin vocales susurradas. Además, algunos participantes solo realizaron la vocal susurrada cuando repetían la palabra de manera más cuidadosa. En general, los datos de este par mínimo sugieren que los hablantes que sistemáticamente realizan las vocales susurradas, y además, las usan para distinguir el significado, son muy escasos, casi excepcionales, el 8% del total de los entrevistados. Si consideramos que se trata con mucha probabilidad del único par mínimo, y que algunos hablantes no utilizan nunca las vocales susurradas, llegamos a la conclusión de que es solo la tradición la que apoya la inclusión de las vocales susurradas entre fonemas.

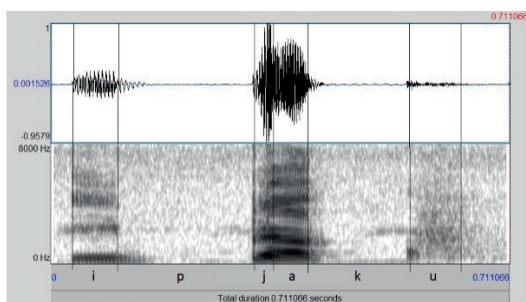
Por lo que se refiere a las cualidades acústicas de las vocales susurradas, en algunos espectrogramas se pueden observar estructuras que se asemejan a la estructura de formantes (espectrograma 1), con lo cual podríamos suponer una débil vibración de las cuerdas vocales. Sin embargo, la frecuencia de estos „formantes“ no corresponde con la frecuencia de las vocales básicas. Además, en todos los casos, prácticamente, falta el primer formante. En términos generales, el análisis de los espectrogramas no ha aportado resultados convincentes para comprobar la fonación. En la mayoría de los casos la estructura de formantes no aparece como, por ejemplo, en los espectrogramas 2 y 3 de las vocales susurradas /^h, ^u/.



Espectrograma 1: kaap'i



Espectrograma 2: k'e



Espectrograma 3: ipiak'u

En cuanto a la posición de las vocales susurradas, Gnerre (2010: 47) afirma que solo aparecen al final del enunciado: „Una cuarta característica importante de las vocales es la de su ejecución susurrada, de rara presencia

en el habla espontánea y, en todo caso, presente solo en la posición final del enunciado⁵. La observación participante realizada en las comunidades shuar confirma esta afirmación. En las grabaciones del habla espontánea aparecen las vocales susurradas solo excepcionalmente y salvo un caso se trata siempre del final del enunciado. El caso excepcional es un nombre propio *Kunamp*^e que antecede a una pausa corta. Sin embargo, la información que cuestiona la posición final del enunciado de las vocales susurradas son los diccionarios. En primer lugar, el *Diccionario* del Padre Luis Bolla (Bolla 1972), que a su vez incluye el texto completo del *Vocabulario* del Padre Juan Ghinassi del 1939. En este diccionario aparecen términos compuestos de dos palabras donde la vocal susurrada está en la primera, sin finalizar el enunciado. Por ejemplo, *jimpikitⁱ chinki* (ave roja), *kunkukⁱ napi* (serpiente de los árboles), *sumpitⁱ atash* (gallina corta), etcétera. Esta circunstancia se puede deber a dos razones. Primero, los autores podían haber compilado el diccionario con una simple colocación de dos palabras conocidas, sin darse cuenta de que la vocal susurrada de la primera, o desaparece, o se realiza de manera plena. En el diccionario de Pellizzaro y Náwech (2005) encontramos una de estas palabras documentada de otra forma, con la susurrada al final: *sumpit-atashⁱ*. No obstante, en el mismo diccionario aparece: *atashⁱ-páantam* (variedad del plátano). La otra razón se puede deber a la evolución de la lengua shuar. El *Diccionario* del Padre Luis Bolla (Bolla 1972) es bastante anticuado y los datos que utilizó Siro Pellizzaro (Pellizzaro y Náwech 2005) para su diccionario también provienen de la mitad del siglo pasado. Es cierto que las vocales susurradas están gradualmente desapareciendo de la lengua shuar, igual que de las demás lenguas de la familia chicham, y por lo tanto, podemos suponer que antiguamente las vocales susurradas se utilizaban en más contextos en comparación con la actualidad. De esta manera, estos diccionarios aportan datos interesantes sobre la diacronía de la lengua shuar, sugiriendo que antiguamente los contextos de uso de las vocales susurradas no estaban restringidos solo al final del enunciado.

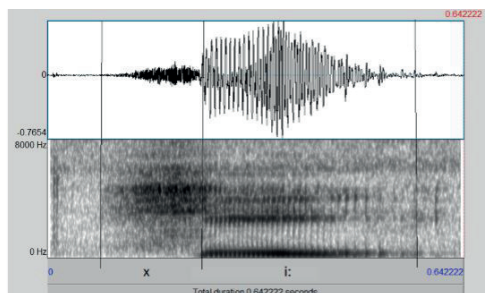
El aspecto de la gradual pérdida de las vocales susurradas tiene también su dimensión sociolingüística. Esta se describe con más detalle en el estudio dedicado a la influencia de las variables edad, localidad y grado del bilingüismo (Valeš, in review).

5 Si una palabra terminada en una vocal susurrada, por ejemplo [ipjak^u] (achiote), aparece en la cadena hablada, esta vocal se realiza de manera plena: [ipjákuitiⁱ] (es achiote). Es interesante que hasta los hablantes que nunca realizan las vocales susurradas, es decir, que pronuncian esta palabra como [ipjak], saben que hay una [“] „escondida“ y cuando dicen „es achiote“ la realizan sin fallar: [ipjákuitiⁱ].

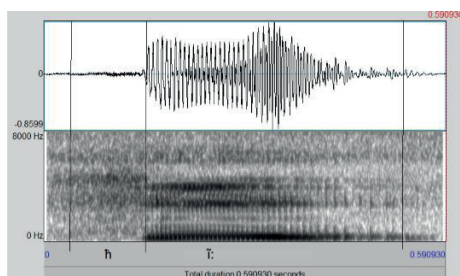
5. VOCALES NASALES

Si en el caso anterior cuestionamos el carácter fonémico de las vocales susurradas, en el caso de las nasales no podemos sino hacer lo mismo. Aunque existen más pares donde la vocal nasal distingue el significado, por ejemplo, Gnerre (2010: 49) cita tres; un examen detallado de uno de estos pares: [xi:] (fuego) – [xĩ:] (ojo) ha demostrado que la distinción por la vocal nasal es minoritaria. De los 84 participantes 78 pronunciaron el par „fuego-ojo“. De estos solamente 14 (18%) distinguieron las dos palabras por la nasalidad de la vocal. Otros 13 (17%) realizaron la vocal nasal, pero a la vez pronunciaron una aspirada faríngea sorda [hĩ:], así que la nasalidad no era la única marca que diferenciaba los dos conceptos. En cambio, 22 participantes (28%) realizaron la vocal igual, pero distinguieron las dos palabras solo por la pronunciación velar versus faríngea de la consonante [xi:] – [hi:]. El grupo más numeroso, 29 participantes (37%), pronunciaron las dos palabras igual [xi:]. Algunos, además, aportaron comentarios de tipo: „lo mismo se dice“. Sin embargo, había también muchos que comentaban que: „se pronuncia diferente“. Algunos realmente distinguieron la pronunciación con la nasal, pero otros muchos, que comentaban que se pronunciaba diferente, solo las diferenciaban por la pronunciación de la consonante. Varios participantes, dándose cuenta de que las dos palabras sonaban igual, intentaban aclarar la diferencia por otros medios comunicativos, por ejemplo diciendo: „*shuara ji / aentsu ji*“ (ojo de persona) o *ji iĩmtei* (ojo para ver) o mostrando el ojo con el dedo.

En otros casos realizaron la nasal solo con una pronunciación cuidadosa. En los espectrogramas 4 y 5 podemos ver una situación representativa. Aunque se trata de un hablante que pronuncia la vocal nasal, la nasalidad no es la única marca de distinción. Los dos espectrogramas difieren sobre todo por la pronunciación de la consonante, velar, con más fricción en el primer caso y faríngea con menos fricción en el segundo. Es probable que en el pasado la nasalidad ejerciera más importancia y que la distinción solo se realizaba por la vocal nasal. Sin embargo, la influencia del sistema vocálico español ocasiona que muchos hablantes ya no sean capaces de pronunciar las vocales nasales, como se ha comprobado también en otras palabras, por ejemplo *yawa* (tigre), y en consecuencia, o pronuncian las dos palabras de igual manera, distinguiéndolas solo por el contexto, o buscan otros medios de distinción, por ejemplo, la pronunciación faríngea de la consonante o especificando con palabras explicativas.

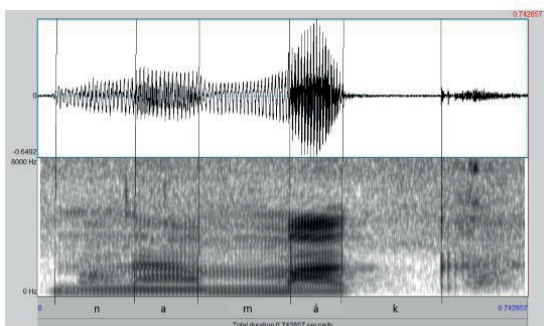


Espectrograma 4: ji (fuego)

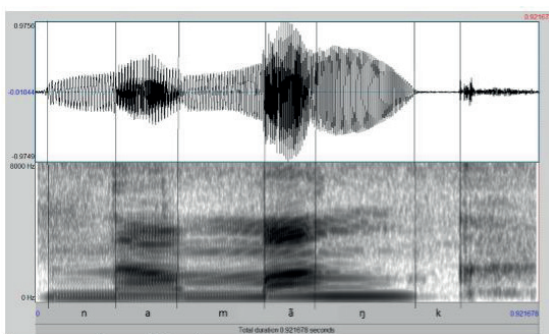


Espectrograma 5: ji (ojo)

Otro par de palabras *namak* (pez) – *namank* (carne) también aportó datos interesantes. La finalidad del análisis fue examinar si es la cualidad nasal de la vocal la que distingue el significado de estas dos palabras, y así que se pronuncien [namak] versus [namāk], o si en la segunda existe una [ŋ] velar, que presta la nasalidad a la vocal y a la vez distingue el significado [namãŋk]. El análisis de los espectrogramas confirmó la segunda eventualidad. Aunque no todos los participantes pronunciaron la segunda palabra de manera „ejemplar“, en su mayoría suprimieron la [k] final y así terminaron con la nasal. El análisis demuestra que después de la [ã] se realiza una consonante nasal, como se puede ver en los espectrogramas 6 y 7. Esta consonante nasal distingue las dos palabras, y por esta razón no es la nasalidad de la [ã] la que aporta el valor distintivo.



Espectrograma 6: namak (pez)



Espectrograma 7: namank (carne)

Gnerre (2010: 47-48) afirma que: “La nasalización ha debido tener en el pasado una función bastante significativa en las lenguas jíbaras”, pero en el mismo texto admite que actualmente: “el rendimiento funcional de las vocales nasales es muy bajo.” El análisis de la pronunciación de los 84 participantes del presente estudio nos llevó a una conclusión parecida. Las vocales nasales siguen presentes en el habla de una minoría de hablantes, la mayoría solo las pronuncia por asimilación con una consonante nasal, tal como en el caso de la palabra *namank* (carne). En los pares de palabras en los que las nasales antiguamente cumplían la función distintiva, los hablantes suelen compensar la falta de nasalidad por otros medios. En resumen, la funcionalidad fonológica de las vocales nasales va desapareciendo, se puede suponer que este proceso va mano a mano con los avances del bilingüismo y que la influencia del sistema fonémico español juega un papel importante.

6. VOCALES LARGAS

La existencia de las vocales largas se menciona ya en las primeras descripciones de la lengua shuar (Karsten [1935] 1989: 613), sin embargo, Karsten ejemplifica las vocales largas con la palabra *shuāra* que no aparece con la vocal larga en ninguna descripción posterior. Los trabajos de Turner (1958a) y Gnerre (2010) confirman la existencia de las vocales largas, pero ninguno de los dos lingüistas los incluye en calidad de fonemas.

En la lengua shuar pueden aparecer las vocales largas en la raíz de la palabra, por ejemplo en la palabra *paat* (caña) pero también pueden aparecer como resultado de sufijación morfológica *chichá-a-jai* (yo hablo). La longitud se suele reflejar en la ortografía con una grafía doble, pero comparando los diccionarios nos damos cuenta de que los autores muchas veces no coinciden en su criterio respecto a la longitud de la vocal. Los datos que sirvieron para nuestro análisis provienen de las respuestas a los estímulos en forma de fotos, así que se trata de pronunciación de palabras sueltas. No se trata de un uso espontáneo de la lengua, cada uno de los participantes pronunciaba las palabras con ritmo y atención diferentes. Por lo tanto, son difícilmente comparables los valores absolutos pero merece nuestra atención la comparación de los mínimos y máximos de cada uno de los participantes, ya que podemos suponer el mismo ritmo a lo largo de una entrevista. Otro factor que influye en la longitud es el entorno de las vocales. En la mayoría de los casos intentamos buscar las vocales tónicas entre oclusivas, con la excepción de la palabra *chaaripⁱ* donde la vocal sigue a una africada.

En el análisis se examinan las palabras *patu* (pato), *paat* (caña), *cháaripⁱ* (rayo) y *kapaku* (rojo) con la finalidad de comparar la duración de las vocales supuestamente cortas (*patu*, *kapaku*) y supuestamente largas (*paat*, *cháaripⁱ*). La hipótesis consideraba que en la palabra *kapaku* la longitud de la vocal tónica [a] sería parecida a las palabras *paat* y *cháaripⁱ*, donde se suele escribir con una grafía doble. Otro objetivo fue examinar la intensidad de las vocales, y así aclarar si se trata de una pronunciación larga o más bien doble, con dos puntos culminantes.

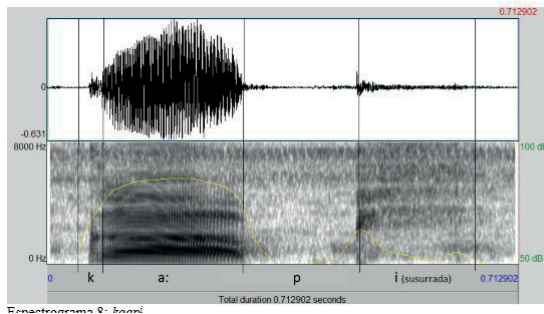
Tabla 2: Duración de la vocal [a] en milisegundos

	ENT1	ENT2	ENT3	ENT4	ENT5	ENT6	ENT7	ENT8	ENT9	ENT10	medio
patu	85	112	72	60	128	108	62	115	123	109	97
paat	146 *	207 *	228	235 *	270 *	244	180*	303*	173	220*	221
cháaripⁱ	146	197 *	179	193	246 *	202	223*	126	184	190*	189
kapaku	144	233 *	176	145	175 *	140	155*	157*	185	151*	166

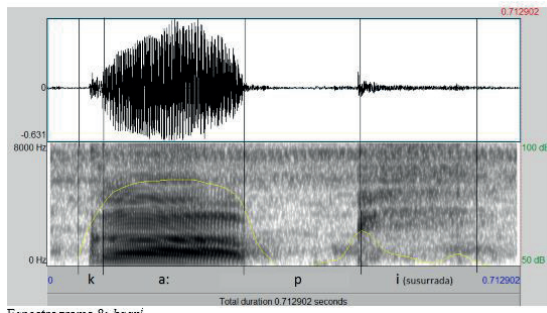
Como no todos los hablantes respondieron con las cuatro palabras observadas, por ejemplo muchos utilizaron la palabra *kapantin* que es el sinónimo de *kapaku*, o la palabra *peem* (rayo) que puede alternar con *cháaripⁱ*, escogimos solo 10 entrevistas que nos sirven de muestra. Aunque se trata de una muestra reducida, podemos observar cierta tendencia general.

Considerando los valores medios de las cuatro palabras queda patente que la vocal [a] en la palabra *patu* es corta y la [a] en la palabra *paat* es larga, ya que tiene más del doble de longitud que la vocal corta. En la palabra *cháaripⁱ* se acerca la longitud de la [a] mucho más a la longitud de la [a] en *paat* que a la [a] en *patu*. En cambio, el valor medio de la [a] en la palabra *kapaku* se acerca solo un poco más a la vocal larga, ya que es 69 ms más largo que la [a] en *patu* y 55 ms más corto que la [a] en *paat*. Sin embargo, estos valores medios no son del todo fiables, como se ha comentado anteriormente. Observando las entrevistas individuales nos damos cuenta de que en cuatro de ellas los participantes pronunciaron la [a] en *kapaku* con una longitud mayor que el doble en comparación con la de la palabra *patu*. En cambio, el otro polo es la entrevista no. 6, donde notamos solo una diferencia del 30%, aun así se trata de una diferencia significativa y en ninguna entrevista encontramos la misma o parecida longitud de la vocal [a] en las dos palabras. Por esta razón parece justificado considerar la vocal en la palabra *kapaku* como larga. No obstante, esta longitud generalmente no está reflejada en la ortografía.

Respecto a la palabra *shuāra*, que menciona Karsten como ejemplo de una vocal larga, esta apareció en nuestros datos en la expresión *shuara ji* (ENT 3); sin embargo, la duración de la vocal era solo de 95 ms y por esta razón se trata de una vocal corta.



Espectrograma 8: kaap



Espectrograma 9: kaapi

En los espectrogramas analizamos también la curva de intensidad de las vocales. Los espectrogramas 8 y 9 de la palabra *kaapⁱ* ejemplifican que dos participantes diferentes pronunciaron de manera diferente la vocal [a] en esta palabra. La primera persona pronuncia una [a] larga, mientras que la segunda una [a] doble, circunstancia que nos revela bien la curva de intensidad y el oscilograma. Las entradas marcadas con asterisco en la tabla 2 señalan las vocales pronunciadas en forma doble, con dos puntos culminantes, mientras que las sin asterisco fueron pronunciadas largas, con un solo punto culminante. Se puede observar que la pronunciación doble es más frecuente en caso de la palabra *paat*, mientras que *cháaripⁱ* y *kapaku* no aportaron un resultado convincente, ya que la mitad de los participantes las pronunció de manera doble y la otra mitad de manera larga.

7. ORTOGRAFÍA

Hasta ahora se ha prestado atención a las cualidades acústicas de las vocales. Estas suelen tener su correspondencia en la ortografía, sin embargo, no todos los autores reflejan las cualidades fonéticas de la misma manera. e refiere a las vocales susurradas, los diccionarios de padre Bolla (1972) y Pellizzaro y Náwech (2005) las representan como un índice superior, lo que corresponde con la tradición en las otras lenguas de la misma familia. Los dos diccionarios no coinciden en muchas palabras, pero esto se puede deber a diferentes épocas de su publicación. Ya se ha comentado que las vocales susurradas van desapareciendo de la lengua, así que no sorprende que el primer diccionario registre más palabras con una vocal susurrada que el segundo. En cambio, el diccionario SERBISH (2004) no representa las vocales susurradas nunca. En numerosos textos escritos tampoco suelen aparecer estas vocales, por ejemplo en los textos escolares o en la traducción de la *Constitución de la República del Ecuador en Shuar: Ecuador nunka umiktin umpuarma* (2011). Es cierto que no representar las vocales susurradas resulta más cómodo en el momento de escribir, por otro lado, este hecho apoya la dinámica de su gradual desaparición.

Las vocales nasales se suelen representar tradicionalmente con una letra subrayada (Juank 1980), sin embargo, hay pocos autores que las representan de manera consistente como, por ejemplo, Turner (1992). Los demás autores o no los representan nunca, por ejemplo, SERBISH (2004) y la *Constitución* (2011) o los representan solo de manera inconsistente, por ejemplo Pellizzaro y Náwech (2005) diferencia *ji* (fuego) de *jī* (ojo), pero la palabra *yawa* (tigre), y muchas otras, aparece sin la marca de nasalización.

En comparación con las susurradas y las nasales, las vocales largas presentan otro tipo de problemas. En general, todos los autores representan estas vocales con una grafía doble a pesar de que no se trata de fonemas sino solo de alófonos. Sin embargo, hay poca concordancia entre los autores respecto a la longitud de las vocales. Por ejemplo, Pellizzaro y Náwech (2005) escriben las siguientes palabras de esta forma: *ji* (fuego), *jeéncham* (murciélago) y *cháarip* (rayo) mientras que SERBISH (2004) las documenta justo al revés: *jii*, *jencham* y *chárip*. Esta muestra solo ejemplifica que no hay acuerdo general, y que la ortografía no corresponde con las cualidades acústicas de las vocales. Lo mismo confirmó también nuestro análisis de la palabra *kapáku*, que en realidad debería escribirse con una grafía doble, y excepcionalmente ocurre eso, como por ejemplo en la traducción de la *Biblia* publicada por God Rules (2015). Sin embargo, todos los diccionarios examinados la ingresan con

una grafía simple. Esta situación se debe a la falta de estudios detallados respecto al vocalismo shuar. Es cierto que a los autores no les queda otro remedio que confiar en su propia experiencia o en la de sus informantes. Sin embargo, esta experiencia es demasiado subjetiva y no siempre corresponde con la realidad acústica y por eso algunas representaciones ortográficas parecen aleatorias.

8. CONCLUSIÓN

A lo largo del texto se han discutido las cualidades acústicas y el carácter fonológico de las vocales susurradas, nasales y largas. Tradicionalmente, las primeras dos se incluyen entre fonemas mientras que las largas no. No obstante, si consideramos que las vocales susurradas solo tienen un par mínimo que incluye las vocales /ⁱ,ⁱ/, que este par solo lo realizó de manera distinguidora el 8% de los participantes del estudio, y que para las vocales /^a,^u/ no existe ningún par mínimo, llegamos a la conclusión de que su carácter fonológico es más bien historia que el presente de la lengua.

En comparación con las susurradas las vocales nasales disponen de más pares mínimos pero el que fue sujeto de nuestro estudio /xi:/ (fuego) - /xĩ:/ (ojo) tampoco demostró mucha relevancia de estos fonemas. Solo el 18% de los participantes lo distinguieron por la nasalidad de la vocal. Los demás buscaron otros medios de distinción, por ejemplo la pronunciación faríngea de la consonante, o pronunciaron el par de manera igual. En general, podemos afirmar que la presencia de las nasales es mayor que la de las susurradas, sin embargo, estos fonemas también gradualmente pierden su funcionalidad y van desapareciendo de la lengua.

Por lo que se refiere a las vocales largas, a pesar de no tener el carácter fonológico su presencia en la lengua es mucho más estable. El problema que implican estas vocales es que los autores de los diccionarios y otros textos no se ponen de acuerdo si en la palabra aparece una vocal corta o una larga y en consecuencia los textos resultan incoherentes. El análisis de la palabra *kapaku* demostró que hasta existen palabras en las que los autores se ponen de acuerdo, sin embargo, el resultado no corresponde con las cualidades acústicas de la vocal

Por un lado parece sorprendente que las vocales susurradas y nasales no suelen reflejarse en la ortografía en la mayoría de los textos, solo aparecen en algunos diccionarios, a pesar de gozar tradicionalmente de un estatus de fonemas. Por otro lado, su poco rendimiento funcional justifica esta carencia, ya que actualmente los hablantes que las usan para

distinguir significados forman una minoría. En cambio, las vocales largas nunca se han considerado fonemas, pero todos los autores las representan en sus ortografías. Es probable, que la longitud llame más la atención de los que escriben, y por esa razón sienten la necesidad de expresarla en sus textos. Otro factor que puede influir es la comodidad de escribir dos vocales que vence sobre la incomodidad de buscar un índice superior o una vocal subrayada independientemente del carácter fonológico o de su carencia.

Bibliografía

- BEUCHAT, Henry y RIVET, Paul. 1909-10. „La famille linguistique Jivaro ou Šiwora“. *Anthropos*, Vol. 4: 805–822, Vol. 5: 1053–1064.
- BOLLA, Luis. 1972. **Diccionario práctico del idioma shuar**. Editorial de Vicariato de Méndez. Quito, Sucúa (Ecuador).
- Constitución de la República del Ecuador en Shuar: Ecuador nunka umíktin umpuarma**. 2011. Editorial Úunt Túatai. Quito (Ecuador). Versión electrónica disponible en: <http://issuu.com/direccion.comunicacion/docs/constitucionshuar>.
- DE MARÍA, José. 1918. **Gramática y vocabulario jíbaros**. Editorial Publicalcos J. Jijón y Caamaño. Quito (Ecuador).
- DUBĚDA, Tomáš. 2005. **Jazyky a jejich zvuky: univerzálie a typologie ve fonetice a fonologii**. Editorial Karolinum. Praha (República Checa).
- GHINASSI, Juan. 1939. **Vocabulario**. Quito (Ecuador).
- GNERRE, Maurizio. 1999. **Profilo descrittivo e storico-comparativo di una lingua amazónica: lo shuar (Jívaro)**. Editorial de la Università di Napoli „L’Orientale“. Nápoles (Italia).
- GNERRE, Maurizio. 2010. **Perfil descrittivo e histórico-comparativo de una lengua amazónica: el shuar (Jívaro)**. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao (España).
- GOD RULES. **Shuar Biblia - Mathew 16** [online]. Disponible en: <http://www.godrules.net/library/SAmerican/shuar/shuarmat16.htm>. Consultado el 01.05. 2015.
- HARNER, Michael. 1984. **The Jívaro. People of the Sacred Waterfalls**. University of California Press. Berkeley, Los Angeles (EEUU).
- HENRIKSEN, Luis A. y OBANDO, Pedro V. 1985. **Mane pinkih kamshimtus: Gramática pedagógico-práctica de cuiquier**. Editorial de la Universidad de Nariño. Pasto, Nariño (Colombia).

- JUANK, Aij^{iu}. 1980. **Ortografía shuar y apuntes de gramática y léxico achuar**. Editorial Mundo shuar. Macas (Ecuador).
- KARSTEN, Rafael. 1935. **The Head Hunters of Western Amazonas**. Editorial de la Societas Scientiarum Fennica, Commentationes Humanarum Litterarum, VII.1. Helisingfors. Helsinki (Finlandia).
- KARSTEN, Rafael. [1935] 1989. **La vida y la cultura de los shuar**. Editorial Abya-Yala. Quito (Ecuador).
- MACHAČ, Pavel y SKARNITZL, Radek. 2009. **Fonetická segmentace hlásek**. Editorial EPOCH. Praha (República Checa).
- [PELLIZZARO] PELLIZZARO, Siro y NÁWECH, Fausto Oswaldo. 2005. **Chicham. Diccionario shuar–castellano**. Editorial Abya Yala. Quito (Ecuador).
- SERBISH. 2004. **Chicham nekatai. Diccionario comprensivo castellano–shuar**. Editorial del Sistema de educación radiofónica bicultural shuar. Sucúa (Ecuador).
- TURNER, Glen D. 1958a. **Jivaro Phonology and Morphology**. Tesis doctoral no publicada. Indiana University. Bloomington (EEUU).
- TURNER, Glen D. 1958b. “Alternative Phonemicizing in Jivaro”. **International Journal of American Linguistics**, Vol. 24. No. 2: 87–94.
- TURNER, Glen D. 1992. „Una breve gramática del shuar“. **Cuadernos Etnolingüísticos**, Vol. 19. Editorial del Instituto Lingüístico de Verano. Quito (Ecuador).
- VALEŠ, Miroslav. 2013. “Relaciones de las lenguas en el sector occidental de la familia lingüística jívaro”. *Études romanes de Brno*, Vol. 34. No. 2: 171–181.
- VALEŠ, Miroslav. (in review). „Variación y cambio en el sistema vocálico shuar: vocales susurradas“. **Lexis**.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales.

Año 32, N°79 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en abril de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve